

Diagnóstico de la expresión oral en primer grado de primaria en un contexto rural pospandemia

Laura Ivette Ortiz Saavedra¹
Maestría en Educación Básica en la UPN-241
lauraortiz031@gmail.com

Juan David González Fraga²
ENESMAPO
gonzalez.juan@upnslp.edu.mx

Introducción

El primer trimestre del año 2020 estuvo signado por el impacto de la pandemia por COVID-19, que trajo como consecuencia la interrupción de clases presenciales en todo el Sistema Educativo Mexicano. Una situación que se definió como temporal y que conforme avanzó el tiempo se generaron estrategias diversas para poder atender a distancia la escolarización de niñas, niños y adolescentes -en adelante NNA-.

En el caso de México, la Secretaría de Educación Pública implementó el Programa de televisión abierta “Aprende en Casa”, mediante el cual, los NNA podían desde su hogar en horarios predefinidos, revisar temáticas relacionadas a los planes y programas de estudio a través no sólo de la televisión, sino de internet o radio para complementarse con ejercicios de los Libros de Texto Gratuitos y actividades que los propios docentes implementaran de manera institucional y con las madres y padres de familia.

Dos años después, se regresó a las aulas de manera híbrida y/o presencial dependiendo de las indicaciones generadas por los Servicios de Salud y la propia Secretaría de Educación Pública. De esta manera, a inicios del ciclo escolar 2022-2023 los NNA se incorporaron a las escuelas de educación básica para garantizar su derecho a la educación.

¹ Cursa el sexto trimestre de la Maestría en Educación Básica en la UPN-241. Docente de Educación Primaria. ORCID: 0009-0005-9625-5220.

² Doctor en Desarrollo Educativo con énfasis en Formación de Profesores. Profesor de Tiempo Completo en la Escuela Normal de Estudios Superiores del Magisterio Potosino (ENESMAPO). Miembro de la Red Temática de Investigación de la Educación Rural y de la Red Iberoamericana de Educación en Territorios Rurales. ORCID: 0000-0003-2500-3681.

De ahí que, en un contexto de postpandemia se han identificado diversas problemáticas derivadas del confinamiento y distanciamiento que, al no estar presente la socialización como parte fundamental del desarrollo de los NNA, han traído como consecuencia el rezago académico.

En lo que corresponde a los contextos rurales, se puede decir que aumentó la brecha potencial de aprendizajes de NNA al contar con menos oportunidades de acceso a los medios de comunicación, aunado a las prácticas sociales del lenguaje y la expresión oral sobre todo en niñas y niños de preescolar y primaria.

Como lo señala Walter (2010) la expresión oral es el conjunto de técnicas que determinan las pautas generales que deben seguirse para comunicarse oralmente con efectividad y que en tiempo de pandemia se vieron reducidas por el aislamiento y distanciamiento social.

En este sentido, el presente texto muestra los resultados del diagnóstico sociopedagógico (Iglesias, 2006; Ferreira, 2007; Soto, 2010) realizado al grupo de primer grado de la Escuela Primaria “Miguel Hidalgo” localizada en la Comunidad “El Cerrito” del municipio de Santa María del Río, San Luis Potosí, con el objetivo de identificar los factores que dificultan el desarrollo de la expresión oral en los alumnos de primer grado y con ello proponer alternativas didácticas para favorecer su proceso.

Para recopilar la información, se aplicó la técnica de entrevista a dieciocho madres de familia, la observación participativa al grupo de niñas y niños de primer grado y la encuesta a los docentes de la escuela primaria; concretamente se delimitaron tres temáticas: prácticas de oralidad en casa y comunidad, prácticas de oralidad en la escuela y prácticas de oralidad en el aula.

La expresión oral en el contexto rural

Desde una dimensión geográfica, lo rural alude al territorio, según el sociólogo francés Kayser (1990) existe un modo particular de la vida social y utilización del espacio, caracterizado por una densidad relati-

vamente baja de habitantes y construcciones, por lo que predominan los paisajes vegetales. Además, el uso del suelo de manera económica con predominio de la agricultura y por un modo de vida de los habitantes marcado por su pertenencia a colectividades con estrecho conocimiento personal y fuertes lazos sociales muy relacionados con la cultura campesina.

En el caso de la comunidad “El Cerrito”, se ubica a 9km de la cabecera municipal de Santa María del Río y 47km de la capital del estado. Se encuentra a pie de carretera, es de fácil acceso, cuenta con 629 habitantes según datos del H. Ayuntamiento de Santa María del Río (2018).

Su principal actividad económica es el comercio, los pobladores trabajan en tiendas de abarrotes y fondas de comida, ya que es lugar de descanso de transportes de carga debido a que se ubican en la carretera que se dirige a la Ciudad de México, por lo que, hay una gran afluencia de vehículos y tráileres que transportan mercancías a distintas partes del país; también se pueden encontrar negocios que brindan apoyo mecánico.

Además, se mantiene la actividad agropecuaria, se crían animales como cerdos, borregos y caballos. Se cultiva tomate, pepino, elote, chile, calabaza y frijol. El Gobierno del Estado otorga apoyos para los proyectos de agricultura a las comunidades cercanas, es el caso de “Cañada de Yáñez” que se encuentra a 19km de la cabecera municipal; en dicha localidad se encuentran varios invernaderos que cultivan diversidad de hortalizas y los pobladores de la región consiguen empleos que apoyan a la economía local o al autoconsumo.

Las costumbres en la localidad se arraigan al catolicismo, hacen su fiesta patronal en honor a Cristo Rey en el mes de noviembre, para esta festividad se realiza una misa, una kermese, la quema de toritos (un armazón de madera o de alambre en forma de torito cubierta de pirotecnia) y un baile grupero al final de la celebración. Gustan de divertirse de forma familiar en eventos como jaripeos, bailes norteros o de banda. Suelen ser creativos para realizar eventos, son participativos y en medida de su posibilidad les gusta invertir en materiales e

insumos necesarios para sus festividades, ya sean culturales, religiosas o educativas.

Si bien, se puede identificar como una problemática el contexto rural en el desarrollo de la expresión oral, las formas de comunicación verbal son mayoritarias, comparadas con la comunicación escrita. Los habitantes de esta comunidad rural suelen centrar sus prácticas de lenguaje y comunicación con familias vecinas por lo que, el intercambio comunicativo es poco enriquecedor propiciando inseguridades a su salida o visita de nuevos lugares.

Al respecto Cassani (1994) refiere que el aprender la lengua significa aprender a usarla, a comunicarse o mejorar esa comunicación en situaciones más complejas por lo cual, es importante que, en casa las niñas y niños cuenten con la oportunidad de dialogar, que se les permita hablar sobre sus necesidades o anécdotas de su cotidianidad de forma espontánea, ya que, en los lugares donde se sienten seguros, suelen ser comunicativos y extrovertidos, sin embargo, cuando están en lugares o personas desconocidas, suelen ser introvertidos, comentan poco sobre las actividades realizadas, incluso emiten sus ideas en voz baja.

Dichas aseveraciones se comentaron durante la entrevista que se realizó a las madres de familia del grupo, con objetivo de identificar hábitos de conversación en casa y con las personas que están involucrados en la expresión oral de los alumnos. Las madres de familia admiten que, durante el confinamiento, al estar todo el tiempo en casa, se les consintió por sus edades (de 3 a 5 años), por lo que, les permitieron que su lenguaje aún fuera poco claro y con frases simples para comodidad de la familia. Como resultado de la poca socialización, al no asistir de manera presencial al preescolar, algunos de estos niños tienen dificultad para emitir fonemas como r/t/b y la repetición de palabras o diálogos completos para confirmar sus ideas al receptor, lo que conlleva a conversaciones inteligibles durante la participación en clase.

El papel del docente y la importancia del diagnóstico

Como mencionamos anteriormente, las niñas y niños del contexto rural suelen ser introvertidos sobre todo cuando hay personas externas a su lugar de origen, por lo que su proceso de adaptación suele darse poco a poco según la confianza que van teniendo, o bien prefieren solo desenvolverse con personas de su misma familia y algunos vecinos cercanos.

Con lo anterior, es importante el trabajo de la expresión oral en casa y en las actividades áulicas, para atender una necesidad comunicativa que exige no solo el poder hablar con quien está alrededor sino dar a conocer su punto de vista, realizar comentarios reflexivos, emitir sus necesidades y fundamentar o debatir cualquier opinión en la escuela, con los profesores o dentro la sociedad en que esté inmerso.

El papel del docente es fundamental para que las relaciones interpersonales y la expresión oral, entre muchas otras áreas de conocimiento son importantes de tratar para que el estudiantado se comuniquen de forma pertinente con cualquier persona y en diferentes circunstancias de forma reflexiva y cognitiva, en la que se expresen, intercambien y defiendan sus ideas, mantengan relaciones interpersonales, participen en la construcción de conocimiento y reflexionen sobre el proceso discursivo (SEP, 2017a). Es así que, la práctica educativa adquiere relevancia para propiciar la interacción social y familiar indispensable para el desarrollo de la habilidad comunicativa.

En este sentido, la importancia del diagnóstico sociopedagógico parte del reconocimiento del contexto donde se desenvuelven las niñas y los niños, pero, además, la capacidad para relacionarse en su familia y en la propia escuela. Reconocer que el grupo de primer grado cursó su preescolar en los tiempos de pandemia es importante, ya que no fue posible desarrollar las habilidades sobre todo de socialización con otras niñas y niños, lo cual implica para el docente reflexionar sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje que contribuyen al logro de los propósitos de la educación en una situación emergente.

La preparación académica de calidad con equidad, donde los apren-

dizajes y la formación del alumnado estén al centro de todos los esfuerzos educativos permitirá que las niñas y niños “aprendan a aprender” y que las habilidades que adquieran, las utilicen para toda la vida (SEP, 2017a). La educación es un tema que compete a todos, se debe generar un compromiso con todos los estudiantes para favorecer a sus necesidades sin importar la lejanía de las comunidades.

Las prácticas de oralidad en la escuela y grupo

El trabajo pedagógico durante la pandemia se realizó a distancia, y de regreso a la presencialidad se detectaron diversas problemáticas de comunicación en forma oral, puesto que, fue complejo el intercambio de comentarios personales y académicos, el alumnado se mostró introvertido, apenado, poco participativo y sin entusiasmo, además de no permitir el contacto visual durante una conversación (volteaban la mirada) al refugiarse en el cubrebocas para evitar ser observados en cualquier actividad. Según la encuesta realizada a los docentes, “fue un proceso complejo, recuperar la confianza y la apertura a diálogos que aportaran y beneficiaran a su desarrollo académico” (Informante 1, 2022).

El profesorado coincide en que es necesario diseñar actividades que propicien oportunidades para el desarrollo de la expresión oral en los alumnos, ya que, esta habilidad es la base para que se comuniquen eficientemente entre pares, lograr manifestar sus emociones, hablar sobre sus necesidades, compartir sus aprendizajes, contribuye a reforzar su seguridad personal y se refleja en la comunicación no solo con las personas que lo rodean sino con aquellas con las que coincida fuera de su comunidad.

Con el propósito de identificar las habilidades de expresión oral de las niñas y niños de primer grado al describir las características físicas de animales domésticos, se realizó observación participativa que de acuerdo con Anguera (2001), esta técnica proporciona resultados significativos del sujeto al registrar, codificar y analizar la realidad conductual.

Se puede identificar que después de tres meses de trabajo en la escuela, los alumnos participan activamente durante una conversación, aunque los diálogos siguen siendo breves al comunicar una idea; dos niños suelen divagar sobre la conversación, se muestran distraídos y con cansancio durante las actividades. Les gusta conversar sobre su estado de ánimo, pero se limitan a mencionar una emoción como alegría, tristeza, enojo y pocas veces describen el sentimiento que están experimentando.

Durante la actividad lograron realizar descripciones sencillas sobre los animales domésticos según sus aprendizajes previos (pueden mejorar sus descripciones), a excepción de los alumnos que suelen estar distraídos y se pierden en la interacción comunicativa. Todos tienen claro qué es un animal doméstico, sus características, su alimentación, hablan sobre aquellos que habitan en sus hogares y los cuidados específicos que les ofrecen.

De los 19 alumnos que conforman el grupo, 14 alumnos tienen un lenguaje claro y coherente, logran describir un objeto (con poco vocabulario) y conversan sobre alguna situación de su interés, solamente 2 alumnos carecen de claridad y de coherencia durante sus diálogos, suelen divagar o hablar de situaciones ajenas al tema visto o sonríen como señal de respuesta; 5 alumnos muestran dificultad en la pronunciación de fonemas como r/d/s, aún no articulan correctamente palabras (dislalia) que impiden la claridad en sus conversaciones y en ocasiones las palabras o frases suenan inteligibles para sus receptores, lo que requiere de la repetición del diálogo para comprender la idea que quieren expresar.

En síntesis, se puede decir que las prácticas de oralidad en la escuela y grupo se favorecen con actividades que les permiten conversar de forma espontánea, mediante la descripción de objetos, personas o animales, utilizando temas de interés del alumnado para que sientan cómodos y seguros al expresar oralmente sus ideas y conocimientos. El profesorado ha llegado a la reflexión sobre la necesidad comunicativa de las niñas y niños, ya que, beneficia en la adquisición de nuevos aprendizajes, permite la socialización entre pares y las personas con

las que convive, al expresar sus ideas y sentimientos, además de propiciar la seguridad de hablar en público en cualquier actividad personal o pedagógica.

Contexto susceptible de transformación

Con base en la información recopilada, se puede decir que hay una necesidad que conlleva a dirigir la atención hacia el desarrollo de la expresión oral, que se ha descuidado por motivos del confinamiento por la reciente pandemia por COVID-19 y que detona en problemas de comunicación con sus pares y docentes y por ende en la adquisición de aprendizajes, aunado a la participación de los docentes de la escuela para transformar sus estrategias en proyectos que beneficien al alumnado y su comunidad.

El impacto del confinamiento sobre las actividades áulicas trajo un atraso académico, comunicativo y emocional que requiere de atención certera para la adquisición de una educación integral y de calidad. Las relaciones interpersonales quedaron fracturadas por dos años, el distanciamiento social provocó la falta de comunicación entre personas y se rompieron lazos afectuosos que hoy en día cuesta volver a unir. Es notorio que los estudiantes marcan su propio límite para evitar la socialización y por ende el desarrollo de la expresión oral no se desarrolló por la falta de acercamiento físico. Es importante volver a unir esos lazos que separó la pandemia y es por ello que docentes, alumnos, padres de familia y la comunidad educativa en general necesitan trabajar en unión para desarrollar un plan para mejorar los embates de la educación actual.

El compromiso del docente es fundamental para realizar mejoras en su entorno. Un profesor comprometido, habrá de prepararse y buscar alternativas para su contexto problematizador. Es importante tomar en cuenta las características del alumnado, sus gustos, sus necesidades, las herramientas de utilidad, la concientización y el apoyo de los padres de familia y el gusto por apoyar para lograr resultados que beneficien a toda una comunidad.

Reflexiones finales

A manera de cierre, el diagnóstico sociopedagógico permitió reconocer una problemática vigente, el desarrollo de la expresión oral en alumnos de 1º de primaria en un contexto rural, a raíz de la Pandemia por COVID-19. Con el regreso a la nueva normalidad y a partir de las características en las que está inmerso este grupo, es necesario que, a través de las prácticas sociales, se busquen estrategias pertinentes para propiciar la oralidad en el alumnado en los siguientes meses del ciclo escolar 2022-2023.

En este sentido, el plan y programa vigente Secretaría de Educación Pública (2017a) tiene como propósito continuar desarrollando la capacidad de expresarse oralmente para que, reflexionen en el sistema lingüístico, manifiesten ampliamente su punto de vista y debatan de forma crítica en conversaciones de su vida diaria, establezcan relaciones interpersonales y participen en la construcción de conocimientos. Es por ello que, la escuela representa una oportunidad para continuar trabajando y cimentando la expresión oral, propiciando actividades en las que exprese con eficacia sus ideas, adquiera mayor vocabulario, ordenen sus ideas para que su interlocutor lo entienda y mediante prácticas culturales y sociales se propicie un ambiente de confianza y de mayor apertura a los aprendizajes.

Por consiguiente, se llegó a la reflexión que después de la pandemia por COVID-19 las niñas y los niños obtuvieron pocas oportunidades de socialización debido al confinamiento a lo largo de dos años, aunado al contexto rural que limita la comunicación entre sus habitantes, por lo tanto, en el contexto escolar, es necesario integrar estrategias pedagógicas y lúdicas que permitan el desarrollo de prácticas comunicativas entre el alumnado, que no solamente lo favorezcan en el ámbito educativo, sino que, permita a los estudiantes el desarrollo de la expresión oral en cualquier ámbito donde requiera integrarse y lo realice con seguridad de poder transmitir un mensaje claro y coherente a su interlocutor.

Fuentes consultadas

- Anguera, M. (2003). *La observación*. En C. Moreno Rosset (Ed.), *Evaluación psicológica. Concepto, proceso y aplicación en las áreas del desarrollo y de la inteligencia* (pp. 271-308). Sanz y Torres.
- Cassany, D. (1994). *Enseñar Lengua*. Editorial Graó.
- Ferreira, H. y Pedroza, G. (2007). *Teorías y enfoques socioeducativos del aprendizaje*. Noveduc.
- H. Ayuntamiento de Santa María del Río (2015-2018). Santa María del Río.
- Kayser, B. (1990). *La renaissance rurale, sociologie de campagnes du monde occidental*. Armand Colin.
- Martínez, A. (2015). *La expresión oral en los cuentos*. Universidad César Vallejo. Perú.
- Secretaría de Educación Pública (2017a). *Aprendizajes Clave para la Educación Integral, Educación preescolar*.
- Secretaría de Educación Pública (2017). *Aprendizajes Clave para la Educación Integral, Educación primaria*.
- Soto, R. (2010). *Educación especial. Aportaciones de la neuropsicología*. Universidad Pedagógica Nacional.



Foto: Cangrejo, Playa de Huatulco, Oax.
Autora: Norma González